

Udeap 66

La Directiva Nacional del Partido Demócrata Cristiano, después de hacer un análisis de la elección del Domingo en Valparaíso, cree necesario dirigirse al país, con la autoridad moral que le proporciona la nueva prueba de confianza que del pueblo ha recibido.

Por encima de muchos malabarismos aritméticos con que los grupos opositores tratan de disimular su derrota, el hecho cierto es que el candidato de la Democracia Cristiana obtuvo prácticamente la mitad de los sufragios emitidos, el del Frap apenas sobrepasó el 28 % y el del radicalismo, con el apoyo innegable de la derecha, no alcanzó al 22 %. Este resultado, al ratificar por tercera vez en año y medio el apoyo popular al programa de la Revolución en Libertad, significa la consolidación de la Democracia Cristiana como la herramienta elegida por el pueblo de Chile para realizar la etapa histórica de su liberación social y el respaldo definitivo a la labor del Gobierno del Presidente Frei en la ejecución de su tarea.

Frente a esta reiteración categórica de la voluntad enormemente mayoritaria del pueblo, es hora ya de que las minorías opositoras cesen en su acción obstruccionista y acaten el veredicto de las urnas. Eso es lo único verdaderamente democrático y eso es lo que exige el interés superior de Chile.

Es de la esencia del sistema democrático que el poder se ejerza por la mayoría y no por las minorías. La función de éstas no es mandar, ni obstruir el cumplimiento del programa de gobierno aprobado por la mayoría, sino formular sus críticas, exponer sus puntos de vista y presentar alternativas que el pueblo pueda preferir en las siguientes elecciones. Cuando las minorías opositoras pretenden imponerse al gobierno, apartarlo de su programa y forzarlo a cambiar los rumbos que el pueblo le señaló, contrarían el mandato popular y adoptan una actitud abiertamente antidemocrática.

Esto último es lo que ha estado ocurriendo en Chile desde que asumió sus funciones el gobierno del Presidente Frei. Dos minorías opositoras antagónicas, que responden a principios doctrinarios incompatibles, representan intereses diferentes y postulan soluciones contradictorias, se empeñan obstinadamente en desviar al gobierno de su camino. Para ello utilizan con abuso todos los instrumentos de poder de que disponen, con el propósito indisimulado de obligarlo a capitular o a transigir.

Como lo ha dicho muchas veces el Presidente Frei, aún desde antes de su elección, el programa de gobierno de la Revolución en Libertad constituye un todo intransable. Aún resuena en el oído de los chilenos su frase perentoria: "ni por un millón de votos cambiaré una línea de mi programa", y no podría ser de otra manera, porque ese programa, que es fruto de convicciones profundas y de un estudio acabado de la realidad de nuestra Patria, contempla soluciones que se complementan unas con otras para lograr el resultado apetecido de derrotar la miseria y levantar al pueblo de Chile en dignidad y bienestar. Es como el tratamiento que prescribe un médico, que resultará inútil si el enfermo no lo sigue integralmente.

Naturalmente, el cumplimiento integral de este programa exige sacrificios y hiere fuertes intereses. Así lo comprende la gran mayoría de los chilenos, pero hay grupos pequeños pero poderosos que se niegan a aceptarlo y resisten la voluntad del pueblo. De un lado, sectores plutocráticos amagados en sus privilegios dilapidan recursos en multimillonaria campaña destinada a convencer al país que la reforma agraria será colectivista y ruinosa y que la reforma constitucional suprimirá en Chile el derecho de propiedad. De otro lado, sectores marxistas que monopolizan la dirección de algunos sindicatos importantes, sacrifican a los trabajadores en un suicida intento de quebrar la política de remuneraciones del gobierno, al cual acusan de sirviente de la oligarquía y del imperialismo. Unos y otros mienten, difaman y procuran engañar al país. Unos y otros representan amenazas contrarrevolucionarias ^{fruto} ~~junto~~ a la marcha de la Revolución en Libertad.

En la elección de Valparaíso el pueblo pidió "mano dura" en la acción del Gobierno. Esto significa un nuevo estilo en el cumplimiento del programa. Este es el mismo, ratificado por el pueblo, y nadie nos apartará de él. Pero ^{fruto} ~~junto~~ a los que se niegan a entender razones y anteponen el egoísmo de sus intereses económicos o políticos al bien común de los chilenos, el Gobierno debe hacer caer todo el peso de la autoridad que el pueblo le confió. En esto no pueden haber contemplaciones ni debilidades. Al reiterar su confianza en el gobierno, el pueblo de Valparaíso lo instó a usar todos los instrumentos propios del poder. Los demócratas cristianos tenemos hoy la obligación más perentoria de no aceptar ningún obstáculo en el cumplimiento del programa, ninguna oposición obstruccionista, ningún sabotaje

burocrático. Si los aceptáramos, estaríamos traicionando el pueblo que nos exige firmeza rotunda y categórica.

Habrá, pues, "mano dura". Pero nadie debe entenderla como una imposición del Gobierno sobre el pueblo ni sobre el Partido. Por el contrario, es una exigencia del pueblo, que el Partido hará presente al Gobierno en cada ocasión que sea necesaria.

Es falso que la "mano dura" sea una simple actitud de firmeza frente a las huelgas y a las peticiones de mayores reajustes. Esa es una interpretación mentirosa con que el Frap trata de hacernos aparecer como enfrentando a las aspiraciones populares. La "mano dura" es una actitud de firmeza en la consecución de todos nuestros objetivos revolucionarios y se aplicará por parejo a los antipatriotas que hacen maniobras fraudulentas para sacar dinero del país, a los especuladores que abusan de las necesidades del pueblo, a los malos patrones que explotan a los trabajadores y les burlan sus derechos, a los latifundistas que acaparan tierras en vez de trabajarlas bien, a los burócratas que en lugar de servir al público, utilizan sus cargos para sólo vegetar o para servir intereses partidistas, a las oligarquías sindicales que promoviendo huelgas injustas e ilegales, utilizan a los trabajadores como carne de cañón en contra del Gobierno popular y en perjuicio de los intereses vitales de Chile.

El próximo Consejo Plenario del Partido fijará con la mayor precisión posible, para que sea conocido por todos nuestros militantes y por la opinión pública nacional, el calendario de cumplimiento del programa en la etapa 1966. A esta pauta de acción deberá sujetarse el Gobierno, los parlamentarios, los funcionarios públicos y todos los que de una u otra manera están siendo actores del proceso revolucionario.

Entre tanto, el Consejo Nacional del Partido ha acordado pedir al Gobierno que requiera la urgencia para el despacho de la Reforma Constitucional, tanto en lo relativo al Derecho de Propiedad, como en el resto del proyecto y que envíe al Congreso, lo antes posible, los proyectos sobre reformas al Banco Central y al régimen de las Sociedades Anónimas. Del mismo modo ha instruido a sus parlamentarios para que, sin perjuicio de la preferencia propia de las leyes de reajustes pendientes en el Senado, aceleren la tramitación de la Reforma Agraria y de los proyectos sobre prestaciones familiares, sobre juntas de vecinos y sobre accidentes de trabajo y enfermedades profesionales.

De igual manera representa la necesidad de que las autoridades administrativas y judiciales agoten la investigación para establecer las responsabilidades y sancionar con severidad los fraudes aduaneros y cambiarios que han sido recientemente denunciados por el Gobierno.

La Democracia Cristiana tiene cada vez más conciencia de su responsabilidad como Partido de gobierno, que ha recibido del pueblo la tarea de conducirlo por el camino de la Revolución en Libertad. Esta tarea nos exige, junto con redoblar nuestra fidelidad a los principios y nuestro espíritu revolucionario, la madurez necesaria para que nuestra acción sea eficaz.

El diálogo democrático interno, en los organismos regulares del Partido, nunca ha sido ni será negado para que se expresen todas las opiniones y tendencias, único medio de dar expresión legítima a la personalidad de cada militante y de enriquecer nuestra visión de la realidad. Pero no hay revolución eficaz sin apretada disciplina y si queremos cumplir verdaderamente con el pueblo, no podemos tolerar franco tiradores que al tratar de singularizarse, colocan sus personas por encima del Partido y dan pasto para solaz de los contrarrevolucionarios. Entre nosotros no hay izquierdistas ni derechistas, duros ni blandos; sólo hay y debe haber demócratas cristianos, fieles a nuestra vocación popular que nos exige constantes sacrificios y renunciamientos. La dureza que el pueblo reclama de nosotros debe empezar por nosotros mismos, única manera de estar a la altura de la misión histórica que tenemos entre manos.

La victoria de Valparaíso refuerza nuestra fé. Sin prepotencia totalitaria ni desprecio a las opiniones ajenas, seguiremos adelante en el cumplimiento de nuestro programa. Fieles a nuestra tradición y a nuestros principios democráticos, estamos siempre abiertos a un amplio diálogo con todos los sectores de nuestra Patria; pero nadie tiene derecho a pedirnos transacciones o "arreglos", porque eso significaría apartarnos del mandato popular y sacrificar el bien común ante intereses minoritarios. Chile entero puede estar seguro de que no traicionaremos la renovada confianza recibida, con decisión inquebrantable, con la serena firmeza que nos proporcionan el apoyo del pueblo, haremos la revolución y la haremos en libertad.

Patricio Aylwin Azócar
Presidente Nacional

Aldo Ramaciotti
Secretario General